

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

16/10/2004

Estoy leyendo "La Nueva Jerusalem" de Chesterton. Chesterton me gustó siempre, por la simple razón de que relata la realidad. El libro es una maravilla de ironía, ironía sobre los que ven vestido al emperador .

El jueves salió la noticia de cómo el nuevo embajador de España en La Habana mira con simpatía el régimen de Castro. Esta simpatía es un ejemplo del contraste entre realidad y utopía. Este nuevo embajador no mira la realidad de Cuba, ni la compara con la realidad de Miami, sino que cuando pasea por las calles de La Habana ve una ilusión, la ilusión de un paraíso.

El Sr. Hugo Chavez, jefe en estos días de Venezuela, no ve la realidad de su pueblo, sino una visión imaginaria de aquellos que "robaron" sus "riquezas".

Las riquezas estaban ahí, y hubiera bastado que los venezolanos hubieran aportado capital para extraer el petróleo. Pero no se atrevieron. Era arriesgado y los venezolanos del siglo 19 no querían riesgos. Los riesgos se los dejaban a Rockefeller.

EEUU era un país tan pobre o tan rico como América del Sur. Pero los estadounidenses se arriesgaron a colonizar las tierras vírgenes, a perder su dinero en aventuras de creación. Muchos lo perdieron, algunos se hicieron, e hicieron al país, multimillonarios.

España se hizo rica en la aventura de América. Suramérica se hizo pobre al tratar de mantener una riqueza que se desvanecía, al rechazar la aventura.

Hoy España es rica, porque vendemos juego a los aventureros del norte. Pero España es pobre, porque en vez de aceptar el riesgo de la aventura, se esfuerza en mantener los ahorros que desaparecen.

El espíritu de aventura está muerto y enterrado en la sociedad española.

Hoy comenta una periodista que a Gallardón lo han lapidado por atreverse a salirse del esquema. Hay otros muchos que, empezando por su casa hasta acabar en su partido, pasando por su trabajo, son obligados a seguir la rutina, siendo lapidados si apuntan el más mínimo espíritu de innovación.

Tenemos en España hoy una sociedad vieja, caduca. Vieja en los partidos de derechas, pero vieja también en los partidos de izquierda y extrema izquierda: La izquierda quiere conservar los trabajos antiguos, en vez de lanzar a la gente a aprender y a buscar nuevas oportunidades.

Es vieja hasta en los jóvenes. No se ve el más mínimo espíritu de aventura. Se ve esencialmente un deseo de "comprarse una casa", como máxima aspiración de los muchachos y muchachas que salen a la vida.

La aventura parece que está hoy en China: Un imperio viejo, que se lanza a una nueva vida. ¿Se mantendrá el impulso?

¿Vejez o juventud?